

el Corresponsal

de Medio Oriente y Africa

El conflicto kurdo en Turquía: la incertidumbre del 'palo' y la 'zanahoria'

Fecha Viernes, 16 mayo de 2008

Tema Opinión/Ideas

En un contexto global en el que el aislamiento y la ofensiva contra grupos que, aunque con una dimensión armada, se muestran dispuestos al diálogo, está polarizando y agravando situaciones ya de por sí delicadas. Parece que la combinación de 'palos' selectivos pero inefectivos y 'zanahorias a medio cocer' no conducirán al fin de la violencia.

Si 2007 fue un año de oportunidades perdidas para la paz y de incremento de la violencia en el conflicto entre el gobierno turco y el grupo armado PKK, en contraposición con las esperanzas generadas en 2006, el presente se perfila como ambivalente, de la mano de 'palos' y 'zanahorias'. De ahí la incertidumbre ante el rumbo que puede adquirir este conflicto que se mantiene vivo desde hace más de dos décadas. La política de 'palo' intensivo y selectivo contra el PKK en el sudeste turco y en el norte de Irak se encorseta cada vez más en la lógica de la lucha global contra el terrorismo, invisibilizando la dimensión política de un conflicto complejo y cambiante. La negativa del PKK a abandonar la vía de las armas retroalimenta a su vez la percepción oficial sobre la necesidad y justificación del 'palo'. Al mismo tiempo, el gobierno parece cada vez más proclive a promover medidas socioeconómicas que alivien la situación de pobreza y aislamiento de la población del sudeste del país, en su mayoría kurda. No obstante, el objetivo de esta 'zanahoria' parece ser prevenir el apoyo social al grupo armado, y no tanto una respuesta integral a un problema multidimensional.

Los palos 'selectivos' y el deterioro del conflicto

Desde mediados de diciembre pasado se han sucedido las campañas militares aéreas de Turquía contra el PKK en el norte de Irak. Éstas son asistidas con información de EEUU sobre sus posiciones en tiempo real, en un contexto de estrechamiento de las relaciones y visto bueno estadounidense a operaciones "selectivas" que no deriven en la desestabilización de su aliada región autónoma kurda de Irak. Los bombardeos, unidos a la operación transfronteriza terrestre de febrero, en condiciones de pleno invierno, denotan una sofisticación de la lucha contrainsurgente de Turquía, así como una demostración pública de fuerza, especialmente para la opinión interna, y de fuerza 'sin daños colaterales', para la opinión externa. El elevado número de muertes de miembros del PKK alegado por el ejército (sumarían ya más de 400 en 2008) denota un gran salto cuantitativo con respecto a periodos recientes anteriores, a pesar de que esta cifra haya sido rechazada por el grupo armado y no verificada por periodistas o analistas independientes.

Lo que a mediados de diciembre del 2007 generó revuelo e incertidumbre parece haberse convertido en práctica rutinaria. En efecto, los bombardeos de Turquía en el norte de Irak sobre la base de la apelación a la 'autodefensa frente a un grupo enemigo que ataca desde territorio vecino', han contado con la aprobación implícita de la comunidad internacional y la sumisión tácita del país afectado, Irak -inmerso en un conflicto armado de terrible magnitud-, y de la subregión afectada, el Kurdistán iraquí -necesitado de buenas relaciones económicas y políticas con su potencia vecina, Turquía-. La carta blanca internacional a Turquía ha quedado

ratificada además ante la 'limpieza' de las operaciones militares selectivas. En ese sentido, apenas ha habido información sobre impacto directo o indirecto en la población civil, sin que hayan trascendido ni tenido repercusiones denuncias como la del propio gobierno autónomo kurdo sobre el desplazamiento de algunos miles de civiles en 2007 a causa de los ataques turcos, o las de la ONG Kurdish Human Rights Project sobre las disrupciones graves que los bombardeos habrían ocasionado en la población civil iraquí en las regiones de Dohuk y Rania, incluyendo desplazamiento y destrucción de tierras de cultivo, ganado y algunas escuelas.

La normalización de las operaciones militares transfronterizas, en paralelo a la continuación de la campaña militar en territorio interno, puede acabar siendo un indicador del deterioro del conflicto, puesto que podría implicar la consolidación de un nuevo frente cuasi-permanente de batalla, con el agravante de implicar un escenario transfronterizo. En ese sentido, ante el fin en octubre próximo del plazo otorgado por el parlamento turco al ejército para acometer operaciones transfronterizas, será especialmente relevante el análisis de los pasos que gobierno, ejército y grupos políticos vayan dando al respecto hasta octubre y a partir de esa fecha. Octubre será, en cualquier caso, un mes para hacer balance sobre el aval dado a las ofensivas transfronterizas y su efectividad, que por el momento continúa en cuestión ante el goteo de muertes de soldados en el interior de Turquía, más allá de las cifras que da el PKK y que el gobierno no reconoce.

En el marco de esta ampliación del frente de batalla, otros dos factores son relevantes y novedosos. En primer lugar, se ha estrechado la relación entre el gobierno del AKP y el ejército, superándose al menos de momento, la fuerte crisis de la primera mitad del 2007, que surgió por las supuestas amenazas del AKP al laicismo del Estado turco y las veladas advertencias de intervención del ejército. Y el acercamiento ha llegado de la mano de la lucha contra el PKK, tema en el que la clase política mayoritaria turca defiende la política del "palo" como única vía posible. El posicionamiento del AKP del lado de la opción militarista evidencia el peso que la lógicas de suma-cero mantiene en la visión estratégica de políticos y militares turcos. Y, además, disipa de momento las dudas sobre la posibilidad de una vía diferente de la mano del AKP, que inició su primera legislatura reconociendo la existencia de un conflicto kurdo que requería de solución. El acercamiento del AKP y el ejército (institución que se considera a sí misma principal garante del Estado turco y a la que la clase política turca rinde pleitesía) es importante en un contexto de crisis política interna en Turquía, con la petición de cierre del partido gobernante AKP por parte de la fiscalía. En segundo lugar, se han reanudado las relaciones a alto nivel entre Turquía y las autoridades de la región autónoma kurda de Irak, tras un periodo de varios años de bloqueo y de acusaciones turcas de permisividad kurda a la presencia del PKK en suelo iraquí. Es prematuro aventurar qué papel desempeñará el régimen kurdo y con qué impacto. Por ahora, su política de "*laissez-faire*" en paralelo a llamamientos al PKK para que abandone las armas, así como sus críticas a los bombardeos turcos unido a su consentimiento práctico, le otorga un rol ambivalente. No obstante, si bien sus intereses pasan principalmente por promover la estabilidad y prosperidad de la región kurda -lo que implica tener buenas relaciones con su vecina Turquía-, su posición estratégica en el tablero más amplio iraquí y su ascendencia kurda podrían llevarla a desempeñar un papel constructivo en la resolución del conflicto del PKK.

La inoperancia de la zanahoria económica

En paralelo al agravamiento de la dimensión militar, han trascendido públicamente afirmaciones procedentes de diversas autoridades militares y políticas sobre la necesidad de ampliar 'la lucha contra el terrorismo' hacia estrategias de corte social, económico o cultural. En concreto, el primer ministro turco anunció en marzo que el gobierno destinaría en los próximos cinco años

12 billones de dólares a inversiones en el sudeste turco, con el fin de promover su desarrollo y prevenir cualquier posible apoyo social a la lucha armada. Según el gobierno, la intención es revitalizar el conocido como Proyecto del Sudeste de Anatolia (GAP), que incluye entre otras cosas la construcción de dos grandes presas, así como un sistema de riego y el pavimento de carreteras. Además, el primer ministro también anunció que se dedicará un canal de televisión estatal a emisiones en kurdo y otras lenguas.

Podría afirmarse, por tanto, que el gobierno está apostando también por una política de 'zanahoria' que, curiosamente y según las declaraciones oficiales, parece responder más a una lógica 'en negativo', de restar apoyos al PKK, que a un planteamiento 'positivo', de ofrecer soluciones a las necesidades de la población kurda. Se trata, por tanto, de una 'zanahoria' difusa, ambivalente, cuya concreción habrá de ser analizada con detalle para ver el alcance real de la apuesta gubernamental por opciones no militares.

A priori y a la vista de lo que ha trascendido en los medios de comunicación turcos sobre la decisión del gobierno de promover el desarrollo socioeconómico del sudeste del país, cabe plantear ya algunas dudas. Entre ellas, la del análisis de las necesidades y demandas de la comunidad kurda. La posición del gobierno apuesta claramente por la vertiente económica de la mano del GAP. Y sin duda alguna, la cuestión kurda tiene una dimensión económica, pero no hay una única manera de acercarse a ésta.

Según publicaba en mayo el diario turco Today's Zaman, el reciente Informe de Recomendaciones sobre Soluciones para el Este y Sudeste de la Confederación Turca de Jóvenes Empresarios (TÜGİK, por sus siglas en turco) alerta de la gran disparidad que existe en materia de desarrollo entre el oeste del país y las zonas del este y del sudeste, cuya población siente que ha sido abandonada en la pobreza. Esta situación aumenta a su vez la desconfianza hacia el Estado, incrementando además el potencial para la polarización y la tensión social. El informe apunta que serían cruciales políticas que contribuyesen a que la población del sudeste, mayoritariamente kurda, se sienta ciudadana en igualdad de condiciones con el resto del país. Sugieren para ello como una posible vía políticas económicas y sociales. En cualquier caso, el informe cuestiona el diseño y la óptica del GAP, denunciando que el megaproyecto no se diseñó para mejorar la región sino para satisfacer la creciente demanda de energía de las ciudades desarrolladas del oeste de Turquía. Se critica así que se hayan priorizado los proyectos energéticos en detrimento de otros ámbitos, como la agricultura, que concierne de forma directa a la población de la zona. El documento sugiere que programas para luchar contra la pobreza en la región deberían recibir una mayor atención en el marco del GAP. Además, plantea que los incentivos ofrecidos hasta ahora para invertir en la región no han sido efectivos, y que en cualquier caso, deberían ir más enfocados hacia pequeñas y medianas empresas con objetivos modestos que contribuyeran al crecimiento de la economía local.

La situación en el sudeste del país es compleja. A la realidad de precariedad económica se une la dimensión identitaria de una parte significativa de la población, que junto a las necesidades económicas plantea necesidades por una parte de corte inmaterial, como son el reconocimiento, abstracto pero explícito, de su identidad kurda, y por otra parte de tipo práctico, como el derecho a la materialización de esa identidad en el día a día (ej. acceso a servicios educativos y de salud en lengua kurda; uso del kurdo en el ámbito del gobierno local). De la imposibilidad del ejercicio de algunas de estas reivindicaciones se derivan consecuencias discriminatorias para aquel sector de la población que sólo habla kurdo.

Horizonte incierto para la cuestión kurda

El uso en paralelo del 'palo' y la 'zanahoria' denota un intento de separación de las dimensiones violenta y no violenta de algo difuso y complejo como es lo que se ha venido en llamar la cuestión kurda. Ya desde hace años, su dimensión violenta se ha encorsetado en la etiqueta del terrorismo y su respuesta en la de la lucha antiterrorista. Pero este planteamiento, que elimina toda posibilidad de explorar vías alternativas a la victoria militar y/o policial y que niega la existencia de un conflicto político, continúa resultando poco eficaz, al menos como única vía. En efecto, Turquía sigue asistiendo a un goteo periódico de muertos de soldados y miembros del PKK, todos ellos considerados mártires por sus respectivos ámbitos de apoyo. El dilema de dialogar o no con quien empuña las armas no es fácil. Al contrario, remueve entrañas y principios. El gobierno turco parece de momento descartar por completo esta opción. No obstante, su política de 'palos' intensivos deja poco espacio para analizar el grado de amenaza real que constituye el PKK, un grupo armado mermado con los años y que afirma haberse reconvertido en un movimiento que defiende soluciones dialogadas y políticas a la cuestión kurda y que alega mantener un ala armada exclusivamente de autodefensa. En ese sentido, el argumento de la autodefensa que esgrimen ambas partes choca y termina resultando en violencia en lugar de en un paso hacia la d tente.

Mientras tanto, la 'zanahoria' gubernamental dirigida al sudeste de Turquía no parece demasiado efectiva. Si bien una parte muy significativa de la población kurda vot  en las últimas elecciones al partido oficialista AKP, un sector amplio de los kurdos comparte las demandas identitarias del partido pro-kurdo DTP, y un sector aún destacado del sudeste se muestra cercano al PKK y continúa idolatrando a su líder, Abdullah  calan. La 'zanahoria' del AKP, más de tipo económica y pragmática, pasa por alto que el conflicto kurdo tiene en su núcleo una dimensión identitaria de peso (independientemente de la distorsión que de esta cuestión pueda hacer después un grupo armado de corte jerárquico y personalista como el PKK, al que algunos analistas acusan de financiarse en parte mediante el tr fico de drogas). Por tanto, la identidad deberá ser una parte importante de la solución. Para ello, los símbolos, las palabras y los gestos cuentan, y cuenta también que vayan después acompañados de la materialización de lo que inicialmente es intangible.

En un contexto global en el que el aislamiento y ofensiva contra grupos que, aunque con una dimensión armada, se muestran dispuestos al diálogo, está polarizando y agravando situaciones ya de por sí delicadas (ej. Gaza y Hamas), parece que la combinación de 'palos' selectivos pero inefectivos y 'zanahorias a medio cocer' no conducirán al fin de la violencia. Si la ambivalencia y la incertidumbre casi siempre van de la mano, el año 2008 se presenta incierto pero, en cualquier caso, importante para dirimir hacia donde irá el conflicto en los próximos años.

Ana Villellas es Investigadora de la [Escola de Cultura de Pau](http://www.escola-de-cultura-de-pau.com) (UAB, Barcelona).

Este artículo proviene de El Corresponsal de Medio Oriente y Africa
<http://www.elcorresponsal.com>

La dirección de esta noticia es:
<http://www.elcorresponsal.com/modules.php?name=News&file=article&sid=5246>